

te, le refugió en su mismo palacio. El pobre albañil, penetrado ya de un vivísimo dolor de su delito, se ofreció á pagarle con su misma vida; pero todo el castigo que le dió, ni permitió el Santo que se le diese otro, fué despedirle con un ósculo de paz.

Queriendo en cierta ocasion sosegar un tumulto popular, se metió intrépidamente entre las espadas desnudas; y á vista del peligro que corria el santo prelado, dejaron todos caer las armas de las manos, siguiéndose la reconciliacion, como efecto de sola su presencia. Ninguno fué mas dueño de los ánimos y de los corazones de todos. Despues que el emperador Federico Barba-roja sujetó á los romanos y saqueó la ciudad de Espoleto, venia marchando á Eugubio con ánimo de hacer lo mismo; pero habiéndole salido á recibir el santo obispo, le desarmó; y lleno Federico de respeto y de veneracion á su virtud, deponiendo el fausto que le rodeaba, se postró á sus pies, le pidió su bendicion, y perdonó á la ciudad.

En medio de sus continuas y dolorosas enfermedades, que disimulaba siempre con semblante alegre, apacible y sereno, ningun año dejó de hacer la visita de su obispado, y ningun dia de sustentar al pueblo con el pan de la divina palabra. Así como no hubo pastor mas amado de sus ovejas, así no hubo ovejas mas dóciles á la voz de su pastor. El culto divino restituido á su esplendor antiguo, los abusos desterrados y las costumbres reformadas fueron fruto del infatigable zelo de S. Ubaldo, que consumido al rigor de sus penitencias y pastorales fatigas, debilitado por sus achaques, y presintiendo se iba acercando la hora de su muerte, se hizo llevar á la iglesia de S. Lorenzo, donde se mantuvo como en una especie de retiro hasta el dia de la Ascension, disponiéndose para aquella última hora. Mandó despues que le restituyesen á su palacio episcopal, donde no cesó de dar saludables instrucciones todo el tiempo que logró libre el uso de la lengua. Agravándose la enfermedad la víspera y dia de Pentecostes, recurrieron todos con ansia apresurada á recibir su última bendicion al pié de su humilde cama, sin oirse en la ciudad mas que llantos y universales gemidos, hasta que en la noche del dia siguiente, que fué el 16 de mayo, pasó tranquilamente á la gloria eterna de los bienaventurados en el año 1160, á los setenta y seis de su edad, y treinta y uno de obispo.

Concurrieron á venerar el santo cadáver todos los pueblos vecinos á la primera noticia de su muerte, pareciendo triunfo mas que pompa fúnebre sus magnificas exequias; y los grandes milagros que obró Dios por intercesion del Santo, estando aun de

cuerpo presente, continuándolos despues en su glorioso sepulcro, movieron al papa Celestino III á canonizarle el año 1192. Cuatro despues se hizo la traslacion de su cuerpo á la iglesia catedral de S. Mariano y Santiago, que está sobre un montecillo estramuros de la ciudad, y se comenzó á llamar *el Monte de san Ubaldo*, por haberse edificado una suntuosa iglesia dedicada al Santo, con quien cada dia es mayor y mas solemne la devocion de aquel pueblo.

#### EL BEATO GIL, CONFESOR.

**M**ARAVILLOSO Dios en sus Santos, segun nos dice el real Profeta, quiso serlo particularmente en el beato Gil, para que brillase en él su divina misericordia, en tiempo que se hallaba precipitado en un caos de los vicios mas enormes. Nació este héroe verdaderamente portentoso en uno de los pueblos de la provincia de Portugal llamado Vaozela, y fueron sus padres D. Rodrigo Valladares y D.<sup>a</sup> Teresa Gelia ó Epidia, ambos muy distinguidos en aquel país, así por su calificada nobleza, como por el grande empleo que tenia Rodrigo en el servicio del rey D. Sancho el I. Aplicáronse éstos con el mayor esmero á dar á Gil una educacion tan propia de su piedad, como de su ilustre nacimiento; y habiendo manifestado desde luego unos talentos extraordinarios, quisieron que estuviese en la universidad de Coimbra bajo la enseñanza de los célebres maestros que regentaban las cátedras de aquella célebre academia. Hizo Gil grandes progresos dentro de muy breve tiempo en la latinidad y en la filosofia, y enamorado el rey Sancho de la habilidad y de la espedicion del ilustre jóven, proveyó en él varias piezas eclesiásticas; cuya carrera abrazó, no con el objeto ni con la rectitud que exigía el estado, antes bien fué el escándalo del pueblo por sus abominables desórdenes.

Quiso Gil dedicarse por una vana curiosidad al estudio de la medicina, y para instruirse perfectamente en esta ciencia, determinó pasar á París, donde la enseñaban los mas hábiles facultativos. Comenzó á pensar en el camino sobre los medios de adelantarse en la facultad á todos los hombres mas sabios de su tiempo, sin tener la menor repugnancia en adoptar toda clase de malas artes, con tal que consiguiese sus intenciones. Valióse el demonio de esta resolucion, para acabar de perder á un jóven que ya tenia preso con la cadena de los vicios, y juntándose con él en el camino en traje de pasajero, comenzó á explorar en las conversaciones familiares que tuvo con el desgra-

ciado mozo el fin que le llevaba á Paris. No tuvo reparo Gil en manifestar todas sus ideas al enemigo de la salvacion, quien desaprobándolas enteramente, le dijo: que no tenia necesidad de ausentarse tan léjos de su patria para conseguir sus deseos, cuando podia lograrlos mas cerca; puesto que en la ciudad de Toledo enseñaban ciertos hábiles maestros unas artes casi divinas, por las que penetraban los hombres los mas ocultos secretos de la naturaleza y de la medicina, y obrando por aquel estudio cosas maravillosas, se hacian dueños de las personas y de sus bienes; añadiéndole que si le agradaba la proposicion, le acompañaria hasta ponerle en el mismo sitio, donde se enseñaban aquellas ciencias con un profundo secreto. Quedó Gil suspenso por algun tiempo; pero como su ánimo no era otro que lograr el fin de sus vanos deseos, aunque fuese á costa de los medios mas ilícitos, admitió desde luego la oferta. Conducidos ambos á Toledo, se entraron en una cueva espantosa, donde ciertos hombres perdidos enseñaban las abominables disciplinas que les sugirió el infierno: manifestaron éstos á Gil las leyes y condiciones que era preciso observasen los que querian ser discipulos de aquella escuela, entre las que era uno de sus principales establecimientos hacer carta de vasallaje al demonio escrita con su propia sangre.

Ejecutó el perdido jóven el infame instrumento, y habiendo cursado por espacio de siete años el estudio de aquellas perversas artes, instruido en ellas á satisfaccion de sus maestros, tuvo permiso para practicarlas donde le pareciese. Quiso que Paris fuese el teatro de sus primeras habilidades, y conduciéndose á aquella capital, se mereció en breve tiempo los aplausos de los doctos y de ignorantes, admirándose todos al ver los maravillosos efectos que obraba en la medicina.

Continuó Gil la profesion algunos años lleno de vanagloria y de considerables riquezas, hasta que llegó el tiempo en que Dios por su infinita misericordia quiso conmutar en vaso de eleccion al que lo era de contumelia por uno de aquellos prodigiosos medios de su adorable Providencia. Estudiaba Gil en cierto dia en su biblioteca, y cuando estaba mas engolfado en la especie, se le apareció un hombre de terrible aspecto á caballo con una lanza en la mano en ademan de acometerle, quien le dijo con una voz espantosa: *Muda de vida, muda de vida.* Asustóse con la vision el famoso médico; pero como la relajacion de sus costumbres le tenia trastornado el entendimiento, creyendo que seria alguna ilusion de su acalorada fantasia, siguió con sus mismos vicios. Pasado algun tiempo volvió á pre-

sentarse el mismo caballero armado estando Gil en su librería, y con voz mas formidable le repitió por tres veces: *Muda de vida, pues de lo contrario te daré muerte;* y dicho esto, le hirió algun tanto con la lanza en el pecho.

Creyó Gil que habia penetrado la herida hasta lo intimo del corazon, segun la viveza del dolor que tuvo; mas siendo este efecto de la divina gracia, que le movia al arrepentimiento de sus desórdenes, comenzó á clamar bañado en tierno llanto: *Yo, Señor, mudaré de vida; pero te ruego por tu infinita misericordia me perdones el no haber obedecido á tu primer llamamiento.* Era aquel auxilio uno de los eficacisimos que Dios por su infinita bondad confiere á los pecadores mas obstinados; y correspondiendo Gil con fidelidad á la vocacion del cielo, quemó todos los libros de su magia, y dejando á Paris, se dirigió á su patria con firme resolucion de enmendar sus yerros. Cayó en el camino en una enfermedad grave, nacida del terror y de la tristeza que ocupó á su espiritu, meditando sobre sus desórdenes; pero no por eso dejó el buen propósito de su sincera conversion.

Pasó de camino Gil por la ciudad de Palencia, cuando los hijos de Sto. Domingo de Guzman se hallaban en la obra de su convento; y edificado de ver trabajar en la fábrica á unos hombres religiosos, distinguidos por su estado y por su carácter, como si fuesen unos pobres jornaleros, concibió grandes deseos de abrazar el instituto, movido del humilde y edificante ejemplo de sus profesores. Hizo una confesion general con el prior, manifestando en ella clara y distintamente las execrables maldades de su vida: pidió la absolucion bañado en tiernas lágrimas, y concluido aquel acto, rogó al superior, que se dignase admitirlo entre los individuos de su comunidad, bajo el supuesto de no ser otro su objeto, que el de dar al Señor satisfaccion por medio de aquel órden de penitencia. No quiso el prior despreciar la ocasion que se le presentaba de lograr para Dios una alma verdaderamente arrepentida; y recibéndolo en su comunidad con anuencia de los demás religiosos, desde el momento que vistió Gil el santo hábito, dió pruebas tan concluyentes de su vocacion, que se persuadieron todos, que dentro de breve tiempo seria uno de los ornamentos mas decorosos del instituto dominicano. En efecto, su devocion, su fervor, su humildad, su obediencia, su pobreza y su penitencia, fueron el asombro de los mas ancianos religiosos, los que no pudieron menos de admirar como prodigios de la divina gracia los progresos que hacia Gil en el noviciado.

Causan admiracion los artificios de que se valió el enemigo de

la salvacion para separarlo de su buen propósito; pero siempre constante, y siempre firme Gil en la vocacion, triunfó de los enemigos inseparables que le atacaron con los mas activos movimientos. Las pasiones que se habian estragado tan desenfrenadamente en el siglo, se amotinaron con sediciosa violencia, viéndose reprimidas en la religion; los apetitos habituados á saciar sus gustos, lucharon fuertemente para atraerlo al abismo de sus desordenes; pero el siervo de Dios supo reprimir con tanta prontitud semejantes movimientos con el rigor de sus penitencias, con la frecuente mortificacion de los sentidos, y con la oracion continua, que aun antes de acabarse el año del noviciado, logró tener rendidas á la servidumbre de la razon todas sus pasiones.

Hizo su solemne profesion; y reiterando los firmísimos propósitos que le trajeron á la religion, puede decirse con verdad, que cumplió perfectamente las promesas que hizo á Dios en aquel acto en el discurso de su carrera. Enviáronle los superiores al convento de Santaren, poco distante de su patria, una de las casas mas célebres del orden, así por su observancia regular, como por el concurso de muchos varones esclarecidos en ciencia y en santidad que vivian en ella; y queriendo Gil dar á Dios satisfaccion de sus enormes delitos á la vista de aquellos religiosos ejemplares, se entregó á una penitencia sin limites, trayendo siempre ceñidas sus carnes con una cadena de hierro, la que hasta hoy se conserva en el mismo convento para perpetua memoria de sus rigorosas austeridades.

Lo que sobre todo afligia á Gil era la memoria de la escritura de vasallaje que firmó al demonio con su propia sangre: teniale esta pena en una inquietud continua, y conociendo que el medio mas poderoso para rescindir aquel infame instrumento, era el recurso al poderoso patrocinio de la Santísima Virgen, se postraba con frecuencia ante una prodigiosa imagen de la Señora que estaba en la capilla, ó capitulo del convento, y anegado en tiernas lágrimas, rogaba, instaba, y suplicaba continuamente á la Madre de pecadores, que se dignase interceder con su Santísimo Hijo, á fin de que le librase de tan terrible tormento.

Bien conoció el demonio los efectos que habian de producir las fervorosas oraciones y las asombrosas penitencias del siervo de Dios afianzado en la proteccion de la Santísima Virgen, y para impedirlos, se valió de cuantos géneros de tentaciones pudo discurrir su refinada malicia: puso en ejercicio todas las armas de la sensualidad, insultos de la imaginacion, torpezas del entendimiento, y rebeldías de la carne: atormentábale con

temerosos aullidos, con gritos horribles, con visiones espantosas, y con fantasmas extraordinarias; pero queriendo Dios probar á un mismo tiempo la virtud y la paciencia de su siervo, y confundir la malignidad del espiritu de las tinieblas, le permitió que le maltratase de diferentes maneras. Siete años sufrió Gil como otro pacientísimo Job este troyel de combates; pero viendo el enemigo que de nada aprovechaban semejantes ardidés, hizo el último recurso, tentándole sobre desesperacion. Reiteraba Gil en cierta ocasion sus súplicas á la Reina de los ángeles, y acometiéndole los demonios llenos de furiosa rabia, le dijeron: que se cansaba en vano, pues habiendo renegado de Jesucristo por medio de un instrumento firmado con su sangre, era irremisible su delito, por el cual estaban para él cerradas las puertas del cielo. Consternó al siervo de Dios un ataque tan cruel pintado con los coloridos mas vivos por el demonio; y puesto en mortales congojas, se llegó á la imagen de la Santísima Virgen, y arrancando lastimosos suspiros de lo íntimo del corazon, la habló de esta suerte: *Madre clementísima, consueta á quien implora vuestra piedad en el mayor conflicto, y muestra embusteros á los padres de la mentira, que solicitan que desconfe de vuestra grande misericordia.* Quiso la Señora consolar á su fidelísimo siervo, dándole un testimonio nada equívoco de sus acostumbradas piedades; y para que no dudase de esta fineza, hizo que el demonio dejase caer sobre el altar de la Santísima Virgen la escritura, tratando á Gil de traidor, de falsario, y de ingrato á sus muchos beneficios.

No es fácil poder esplicar el gozo que concibió el siervo de Dios, viendo disuelto el inicuo pacto que hizo con el demonio llevado de sus vanos deseos, lo que le tenia en una afliccion continua; y conociendo que aquel singular favor era debido á la poderosa proteccion de la Madre de misericordia, no acertaba como darle gracias, ni como manifestar su agradecimiento. Qui-so acreditar éste en todo el resto de su vida, esmerándose en el afecto para con la Señora; y seguramente puede afirmarse, que no hubo ningun otro bienaventurado que le escediese en la devocion á la Reina de los ángeles, ni en la solicitud en propagar sus glorias.

Sucedió la calma á la deshecha tempestad que padeció Gil, y si sufrió por espacio de siete años los mas terribles ataques de todo el infierno, por igual tiempo quiso el Señor premiar la inalterable paciencia de este segundo Job con esquisitos favores; entre los cuales fué muy singular la asistencia de una luz refulgente que le acompañaba en todas partes, sirviéndole de escudo

para ahuyentar á las potestades de las tinieblas, á las que ya no temia Gil, antes bien les servia de un terror formidable.

Libre ya el siervo de Dios de tan crueles persecuciones, quiso estudiar teología, para adquirir una superior inteligencia de los atributos y de las perfecciones de Dios, á fin de amarle con mayor conocimiento. Enviáronle á París los superiores para que cursase en aquella célebre universidad; de lo que se alegró en extremo, por poder desagrar al Señor en el mismo pueblo que habia sido el teatro de sus mas enormes vicios. Fundado en esta máxima, hizo grandes progresos así en las ciencias sagradas, como en la de los Santos, y resarcíó por este medio las gravísimas ofensas que cuando jóven cometió en París con sus desórdenes; pero como en lo que mas pecó fué en el mal uso de la medicina, en este mismo ejercicio procuró la enmienda, sirviendo á los pobres enfermos de médico y de asistente hasta en los oficios mas humildes.

Recibió Gil el grado de doctor en sagrada teología con aplauso general de toda la universidad, y queriendo los superiores aprovecharse de sus raros talentos, lo enviaron á España para que enseñase esta facultad. Hizolo con ventajas conocidas en los que fueron sus discípulos; pero no satisfecho con las tareas de la escuela, se aplicaba á un mismo tiempo al ministerio de la predicacion, animado de un zelo verdaderamente apostólico por la salvacion de las almas. Esparcióse la fama de la eminente virtud, y de la grande sabiduria del beato por toda la provincia, y deseando los religiosos tenerlo por superior, le nombraron provincial á pesar de su humilde resistencia. Visitó á pié todos los conventos de Castilla y de Portugal, comprendidos por entonces bajo de una provincia; y se conoció en todos cuanto pue- de la virtud, cuando los empleos le dan motivo para manifestarse. No quedaron reducidos los favorables efectos del siervo de Dios dentro de los claustros, pues no teniendo su ardiente caridad domicilio fijo, ni lugar determinado, participaron de su beneficencia todos los pueblos por donde hizo tránsito. Concluyó el trienio de su prelación; y como los religiosos espermentaron la grande utilidad que resultó á la provincia por el zelo de un prelado tan zeloso como santo, volvieron á reelegirlo en el mismo ministerio; pero fueron tantos los ruegos y tantas las lágrimas á que recurrió Gil para escusarse, representando su avanzada edad, la debilidad de sus fuerzas, y sobre todo el ardiente deseo que tenia de disponerse para morir, que logró en vista de tan poderosas razones, que le admitiesen la renuncia del empleo.

Desembarazado Gil de tan penoso cargo, se retiró al convento de Santaren que fué el campo de sus gloriosas batallas; y renovando su fervor, pasó el resto de su vida mas como ángel, que como criatura en carne humana. Seria necesaria una estension mayor que la que permite un compendio, si se hubieran de referir individualmente las heroicas virtudes de este hombre portentoso, tan encendido en el amor de Jesucristo, que se puede decir sin exageracion, que no hubo quien le escediese en el cordial afecto, ni en la ternura con que amó al Redentor del mundo. De esta raiz provenia el quedarse con mucha frecuencia en dulces éstasis no solo en la celda, en la iglesia y en el coro, sino es en los caminos, en los campos, y en otras diferentes partes, todo arrebatado en Dios; haciéndose sensible en todas sus acciones y en todas sus palabras el incendio de amor divino en que se hallaba abrasado, el cual le postraba muchas veces en cama, sin que tuviese otra enfermedad.

Llegó el siervo de Dios á una edad muy avanzada, y conociendo por el quebranto de su naturaleza que se acercaba el fin, hizo esfuerzos extraordinarios para purificar su inocencia. No parecia posible amor á Dios mas fino ni mas generoso, que el que manifestó esta dichosa criatura en los últimos instantes de su vida, y abrasado como víctima preciosa en divinos incendios, murió tranquilamente en el mismo dia que celebra la Iglesia la Ascension de Jesucristo, que fué el 14 de mayo 1265. Quedó su cuerpo sin las horrorosas señales de la muerte, despidiendo de sí un olor exquisito, y se le dió sepultura en el mismo convento de Santaren, donde despues se trasladaron sus venerables reliquias á la capilla, que en honor del Santo hizo labrar á sus espensas su consobrina D.<sup>a</sup> Juana Diaz, mujer de D. Fernando Fernandez, en la que se depositaron en un magnífico sepulcro de mármol; y habiéndose llevado un hueso del siervo de Dios á Vaozela, se erigió bajo su advocacion un oratorio ó capilla cerca de la cárcel publica, y otro en el aposento donde nació. Tambien se engarzó en plata el cingulo de hierro que llevó asido el Santo al cuerpo, el que se aplica á las que están de parto, con cuyo contacto se experimenta la apetecida felicidad en aquel peligro.

Quiso el Señor hacer célebre el sepulcro de S. Gil con repetidos milagros, los cuales movieron al ilustrísimo señor D. Agustin de Portugal, obispo de Viseo, especial devoto suyo, para que enviase á Roma á Fr. Agustin de la Cruz con las justificaciones correspondientes, á fin de solicitar de la santa Sede que se le escribiese en el catálogo de los Santos; pero habiéndose suspendido la

causa por muerte del comisionado, quedó la cosa en estado de que se le tributase culto público en Santaren, y donde estaban sus reliquias. Promovieron éste varios sumos pontífices, concediendo Gregorio XV indulgencia plenaria á los que visitasen la iglesia del convento de Santaren en la fiesta del Santo, y la misma Clemente VIII á la villa de Vaozela en honor de este ilustre hijo; pero como la religion de Sto. Domingo exigía la confirmacion apostólica de este culto inmemorial, reiteraron sus instancias para con la santa Sede; y hechas las justificaciones competentes lo declaró así el papa Benedicto XV en el año 1741, en el mismo dia que confirmó el de S. Alvaro de Córdoba.

*La misa es en honor de S. Juan Nepomuceno; y la oracion la que se sigue:*

O Dios, que por el invicto ejemplo que acertemos á tener silencio sacramental del bien- cautela con la lengua, y á su- aventurado S. Juan Nepomu- frir antes en este mundo todos ceno adornaste tu Iglesia con los males, que admitir el me- una nueva corona de martirio: nor daño en nuestras almas. concédenos por su intercesion y Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del cap. 10 de la Sabiduría.*

El Señor trajo al justo por mas poderosa que todo. Esta caminos rectos, mostróle el reino no abandonó al justo cuando de Dios, le dió la ciencia fué vendido, sino es que le de los Santos, le felicitó en sus trabajos, y le hizo coger el fruto de ellos. Le asistió contra dió de los pecadores: descen- los que querian sorprenderle, hasta poner en sus manos el con engaños, y le llenó de honores. Le guardó de sus ene- cetro y poder regio contra los migos, defendió de los seduc- que le oprimian. Descubrió por tores, y lo empeñó en un fuer- falsarios á los que le calumnia- te combate, para que venciese, y supiese que la Sabiduría es dió una gloria eterna.

#### REFLEXIONES.

*Comunicóle la ciencia de los Santos.* La ciencia de los Santos es la ciencia de la salvacion. ¿Cual de ellos dejó de poseer esta divina ciencia? Pero á todos la comunica Dios libremente.

¿Quién ignora lo que es necesario saber para salvarse? observancia exacta de los mandamientos, pureza de costumbres, inocencia de vida, humildad sin artificio, mortificacion continua, rectitud sincera, intencion recta; ajena de todo doblez, de todo engaño. Esta es la ciencia de la salvacion: no hay entendimiento tan limitado, tan rudo, tan ignorante, que no pueda sobresalir en esta divina ciencia. Luego que nos hacemos cristianos, nos profesamos discípulos y estudiantes en la escuela de Jesucristo. Las luces de la fe alumbran á toda alma dócil; y solo nos hacen ignorantes las tinieblas del pecado. *Gracias te doy, Padre mio, Señor del cielo y de la tierra* (decia el Salvador) *porque escondiste estas cosas á los doctos, á los sabios del mundo; se las revelaste á los mas pequeños, y á los mas idiotas.* ¡Cosa rara! hácese vanidad en el mundo de ser hombres de ingenio, de sobresalir en las ciencias y en las artes, de ser tenidos por hábiles. ¿Qué no cuesta el hacerse un hombre sabio? Se estudia, se vela, se lee, se medita, se viaja, se hacen grandes gastos por adquirir unas noticias, ó unas luces á cual mas secas, á cual mas inútiles, y á cual mas infructuosas. ¿Y qué fruto se saca de tantos trabajos? Ciencias del mundo, ciencias humanas, enemigas de nuestro reposo, tiranas del entendimiento, mucho cuesta el adquiriros; pero sin la ciencia de la salvacion, sin la ciencia de los Santos, ¿de qué provecho sereis todas vosotras al hombre? Vosotras fomentais el orgullo, lisonjeais la ambicion, acortais los dias de la vida; y al cabo, ¿de qué servís en orden á la eternidad? ¿De qué les sirve hoy á aquellos grandes genios de la antigüedad haber llenado al mundo con el eco de su reputacion, y haber merecido que sus nombres se eternicen en la historia? Si ignoraron la ciencia de la salvacion, si no supieron ser santos, son y serán por toda la eternidad los hombres mas despreciables y mas infelices. Lleno está el infierno de sutilísimos ingenios; los demonios saben mas que todos los hombres juntos; sin embargo, estos doctísimos, estos sapientísimos espíritus son unos demonios. Mientras tanto, aquel rústico pastor, aquella pobre criada que ignoró la ciencia del mundo, y supo la ciencia de los Santos, por esta sola ciencia, la única verdadera, la única sólida, la única provechosa, se ven colmados de honra y de gloria por los siglos de los siglos; al mismo tiempo que aquellos vastos, aquellos profundos entendimientos, aquellos ingenios brillantes, penetrantes, capacísimos, y en la apariencia universales, yacerán sepultados en un eterno olvido. Los Santos, de cualquiera condicion que fuesen, por ignorantes, por estúpidos que pareciesen á los ojos del mundo, serán objetos de veneracion á los

pueblos, y eternamente bienaventurados en el cielo. ¡Oh qué ignorante es un sabio, si no sabe la ciencia de los Santos! ¡Qué tontos son esos presumidos ingenios, y qué pequeños esos hombres grandes, si tienen la desgracia de condenarse! Ignoremos en buen hora todas las demás ciencias, con tal que sepamos la ciencia de los Santos. *Ningun aprecio hago con vosotros* (dice el apóstol S. Pablo á los Corintios) *de saber otra cosa, que á Jesucristo, y á Jesucristo crucificado.*

*El Evangelio es del cap. 19 de S. Mateo.*

En tiempo que Jesucristo instruía á sus discípulos, les dijo: No juzgueis que vine á traer la paz sobre la tierra: no vine á traer la paz, sino es la espada. Pues vine á separar al hombre de con el padre (esto es, según los afectos carnales), á la hija de con la madre, y á la nuera de con la suegra. Porque los enemigos del hombre son sus domésticos. El que ama á su padre ó madre, á su hijo ó hija mas que á mí, no es digno de mí; como tampoco el que no toma su cruz, y me sigue. El que conserva la vida (según las

delicias del siglo) la perderá; pero el que la perdiere por mí, la encontrará en la eternidad: el que os recibe, me recibe; y el que á mí, al que me ha enviado. Quien recibe al profeta en cualidad de profeta, del profeta tendrá el premio; y el que recibe al justo en cualidad de justo, recibirá la recompensa del justo. Así el que diere á beber un solo vaso de agua fria á cualquiera de estos pobres con atención á ser mi discípulo, en verdad os aseguro, que no perderá su remuneracion.

#### MEDITACION.

*Que todo se debe abandonar y sacrificar por Dios.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que estando indispensablemente obligados á amar á Dios con todo nuestro corazon y con todas nuestras fuerzas, esto es, sin escepcion y sin reserva; por lo mismo, debemos estar prontos á abandonarlo todo, y á sacrificarlo todo, por obedecerle, por agradarle. Esta obligacion es consecuencia precisa del primer mandamiento de su santa ley.

Si estamos pegados á las criaturas, es únicamente por el corazon: el amor, la complacencia son los lazos que nos aprisionan: el que tuviere menos lazos mas libre estará: cuesta poco

sacrificar aquello que se ama poco. Pues el que ama á Dios con todo su corazon, si es verdad que le ama con todas fuerzas, no le costará mucho sacrificarle las criaturas, estando tan poco pegado á ellas.

Ni en los sacrificios, ni en la renuncia de los mas apetecidos gustos del mundo hay otra dificultad, ni otro dolor, que el de los lazos que es necesario romper. El amor de Dios abrasa, hace cenizas esos lazos sin dolor y sin resistencia. Todo es fácil, todo cuesta poco al que ama mucho.

¿Pero merecerá Dios ese grande desasimiento, esos sacrificios? Causa compasion esta pregunta. ¿Qué tenemos, que no hayamos recibido de Dios? ¿qué poseemos, que no sea suyo? suyos son esos bienes en que idolatramos; nosotros solamente los tenemos en depósito, ó á lo sumo como en arriendo. Si tenemos talentos, él nos los dió, y nos los dió para negociar con ellos, de lo que nos ha de pedir estrecha cuenta. Concediéronos la administracion y el usufructo por tiempo limitado; el empréstito es por pocos dias, de manera, que en rigor solo somos unos meros arrendatarios del Padre de familias. ¡Qué mayor estravagancia! ¡qué mayor desvario de corazon y de entendimiento! ¡qué mayor locura, que no querer desprendernos de ellos, cuando el dueño nos pide lo que es suyo!

Admiremos la bondad de nuestro Dios; quiere que le ofrezcamos como don gratuito aquello mismo que le debemos de justicia. Quiere que hagamos mérito aun de aquello mismo que es de nuestra obligacion: quiere admitir por regalo lo que es deuda: porque á la verdad, ¿qué cosa le podemos dar ni sacrificar que sea nuestra? Si Dios premia en nosotros alguna cosa, es aquello mismo que nos da. ¿Pues qué indignidad, Señor, qué injusticia será no restituirnos lo que vos nos concedeis, sino á nuestro pesar, y con repugnancia? ¡Qué sean menester infinitos discursos, preceptos espesos, y aun grandes amenazas para obligarnos á hacer un sacrificio, de lo que un accidente imprevisto nos puede arrebatarse en un instante! ¡Qué vergüenza, ó por mejor decir, qué irreligion resistirse á dar por su amor! ¿qué digo *por su amor*? resistirse á dar á él mismo una corta limosna de sus mismos bienes! ¡Y despues nos admiráremos de que esas casas tan opulentas se deshagan, de que esas inmensas riquezas no lleguen, ó no pasen de la tercera generacion, de que los piratas ó los naufragios se sorban en una hora lo que produjo la industria de diez años, de que un infiel deudor se nos vaya con crecidos caudales, habiendo negado á Dios una moderada parte de ellos!